

SOTILEZA

Viaje etnográfico al universo del rabel

De los orígenes persas a la implantación de este arcaico instrumento en la Península Ibérica y su conservación en territorio cántabro

02.07.2010 -

Varios autores han explicado la etimología del vocablo rabel haciéndolo desarrollarse desde el antiguo vocablo persa 'rbb'. Un estudio publicado en el año 2005 por el investigador y músico asturiano Daniel García de la Cuesta, y titulado 'La bandurria y el rabel', documenta el desarrollo de este vocablo desde las lenguas grecolatinas, con la raíz griega raphos, pasando por el latín rapum, que daría en la península como rabo, y de ahí rabil y rabel. Por tanto, rabel, o rabil, no es el instrumento en sí, sino el arco con que se frota, ya que para su construcción y uso se utilizan los pelos de la cola de caballo. De hecho, así se ha mantenido vivo en la tradición en algunos casos.

Esto ha generalizado durante siglos el uso del vocablo rabel, documentado en la Península Ibérica desde la segunda mitad del siglo XV, para aquellos instrumentos de cuerda que se frotaban, llegando a utilizarse para denominar a violas y violines, incluso en Sudamérica, y consiguientemente, en detrimento de otros nombres en beneficio de este genérico.

En algunos territorios de la Península Ibérica se le conoce así mismo como arrabel, aunque este nombre designa también a un instrumento totalmente diferente, de los clasificados como idiófonos. Es el caso de la carrañaca, ginebra o huesera, en Castilla, o la bandurria d'ossos, en Cataluña. En estos casos, su denominación afirma la raíz etimológica grecolatina de rabel, ya que, arrabilar, es mover algo, como las manos, simulando el movimiento de un rabo. En lengua asturiana, rabil, se aplica a aquellos objetos que, como las manivelas, accionan algún movimiento mecánico.

La colocación precedente de la vocal 'a' es un recurso gramatical muy utilizado en varios puntos de la geografía peninsular, sin conexión alguna con la fórmula de articulación árabe. Los vocablos rebeb, rabab, rubeba o rabe con el que se denomina a otra tipología de instrumentos cordófonos diferentes y usados en varios países de cultura islámica, ha generado confusión para su estudio.

Instrumentos similares utilizados en otras partes del mundo y épocas, en tanto en cuanto se parecen porque se usa el sistema de frotación de las cuerdas para sacar su sonido, llevan denominaciones como: rebec, rabab, rebeb, fidle, fidula, vielle, rabe, rebecca, rabea, giga, lira, violín. En Cantabria, Asturias, Montañas de León y Tierra de Miranda es un instrumento muy arraigado, que se suele tocar sobre las piernas en lugar de colocarlo bajo la barbilla como si fuera un violín, con la excepción de Campoo.

Se conocen grabados, ilustraciones y referencias al rabel desde la Edad Media, aunque es evidente que su origen es más remoto. Tradicionalmente se suele asociar este tipo de instrumentos de cuerda frotada con el legado árabe, y, si bien hay muchas similitudes y coincidencias, también existe una discusión llena de matices sobre este hecho (la forma de tañerlo sobre las piernas o sobre el pecho, su construcción etc). Generalmente, se suele acudir a la iconografía medieval en busca de los rabeles primitivos, más en muy pocos casos se encuentra una similitud clara en sus estructuras que los relacionen directamente con las tipologías tradicionales conocidas actualmente. Esto ha generado, recientemente, entre artesanos y músicos, la aparición de copias de antiguos instrumentos que pueden documentarse en el siglo X y posteriores, a los que se les denomina rabeles sin documentación que lo atestigüe. El rabel es producto evolutivo de la tradición y cultura populares. De sus orígenes exactos no hay certeza alguna, aunque todo apunta a aquellos primitivos instrumentos anteriores incluso a la Edad Media y de uso, lógicamente, más universal.

Cantabria, la guardiana

El uso tradicional del rabel se ha mantenido con mayor o menor fortuna según los territorios, y es en Cantabria donde ha tenido un auge en las últimas décadas. Esta pujanza ha conllevado variaciones de todo tipo en el instrumento, en la forma de tocarlo y entenderlo.



Un rabel del valle de Polaciones. :: CELEDONIO

Un rabel, tradicionalmente en aquellas zonas donde se conoce su uso, se toca en dos estilos: uno apoyado en el hombro-pecho, o sobre las costillas, y generalmente de pie, que sería el estilo campurriano. y otro sentado apoyando el instrumento entre las piernas, que sería el estilo purriego, de Polaciones. Uno de los rabelistas más reconocidos de todos los tiempos ha sido el purriego Pedro Madrid, el cual ha pasado a la historia. Este músico modificó la tipología y sonoridad del rabel realizando grandes avances que ahora emplean sus predecesores. De entre los rabelistas de Cantabria y Palencia ya fallecidos, alcanzaron gran popularidad Pedro Madrid, Antonio 'Quintana' Morante, Lin, el Airoso, Donato Muñoz o Paco Sobaler. Todavía viven dos leyendas del valle de Polaciones: Adela Gómez y Juliana Rábago. El legado de estos rabelistas se conserva y difunde gracias, entre otros, al trabajo de la Escuela Municipal de Folclore de Torrelavega por parte de los rabelistas Chema Puente y Esteban Bolado o la Asociación de Rabelistas Campurrianos, localizada en Reinosa, desde donde personas como Tomás Macho, Alberto Terán, Julio Arribas, Alfonso Ahumada, José Luis Robles y otros, mantienen el gusto y el cariño por el uso del instrumento. O también existen otros lugares por la provincia de Cantabria donde existen este tipo de escuelas.

Así también, trabajan en la recuperación y difusión del rabel algunos entusiastas del Albergue de Olea, cercano a Reinosa, donde se han celebrado interesantes encuentros musicales en los últimos años, con la edición de discos y vídeos incluidos.

A lo que hay que sumar la enseñanza, con criterio dispar, de interpretación al rabel en diferentes escuelas de música tradicional de Cantabria.

En el Museo Etnográfico de Cantabria, en Muriedas, en el de El Pajar, en Proaño, y en la casa del rabel, en Quintana de Toranzo, se encuentran algunos ejemplares de rabeles interesantes. Algunos de estos instrumentos fueron estudiados a mediados de la década de 1970 por Fernando Gomarín.

Cantares y romances

Las jotas cantando coplillas con un tono subido son lo más típico en este instrumento, y por denominación moderna se las conoce popularmente como 'rabeladas'. Con este instrumento se tocan jotas en todas sus variantes (a lo pesao), así como bailes binarios como por ejemplo los bailes a lo ligero o titos (por la zona de Riaño y Oeste de la Montaña Palentina), y cómo no, lo más representativo de su repertorio: los romances. Si bien muchas veces son localistas, por lo general, y con sus lógicas variedades comarcales o personales, suelen ser los mismos temas, sirviendo de ejemplo universal el conocido como 'La loba parda', donde se narran los hechos acontecidos a una loba vieja que es sorprendida por los perros pastores robando una oveja del rebaño, y que es cantado por todas las rutas de la Trashumancia al son del rabel, desde Extremadura a los Picos de Europa, y desde Madrid hasta La Rioja.

Son siempre melodías sencillas, que se adornan según el gusto del rabelero, y que suelen abarcar por lo común una extensión de cinco notas a lo sumo (experimentados instrumentistas tradicionales llegan a tocar seis, aunque hoy en día muchos son los que sabiendo tocar otro instrumento de cuerda se pasan a éste y logran sacar de él auténticas escalas) y en determinadas ocasiones, en los instrumentos donde esta aparece, al usar la segunda cuerda como cantante, se pueden llegar a extraer otras tres o cuatronotas más aparte.